

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XX.—NÚM. 19

7 DE OCTUBRE DE 1899



LA VICTORIA DEL CAZADOR

SUMARIO

GRABADOS: La victoria del cazador.—Exemo. Sr. D. Marce'o de Azcárraga, Ministro de la Guerra.—El ataque rechazado.—Curiosidad (cuadro de José Alarcón).—Madrid: Real Academia de la Lengua.—Costumbres africanas: Conduciendo un rebaño.—Actualidades: Regimiento de Highlander, destinado al Transvaal.—Ataque inesperado.

TEXTO: Crónica, por *Juan de España*.—El general Azcárraga, por A. Z.—¡Que viene un reformista!, por Pedro de Castilla.—Las gentes de la región Belta, por Alfonso Ordás.—La mujer de D. Juan, por Práxedes Zancada.—Ingleses y boers.—Los mariscales de Napoleón (continuación), por Julián Sáenz Martínez.—Madrid, por Eduardo del Palacio.—Tristeza, por B. Pérez-Rioja.—Bibliografía.—Teatros, por X.

CRÓNICA

Al ocuparnos en nuestra crónica anterior de los asuntos políticos de actualidad, decíamos que es muy difícil la gobernación de un pueblo cuando entre los gobernantes no existe la necesaria unidad de pensamiento, y considerábamos inconveniente, por los enconados y estériles debates á que podría dar lugar, que el Gobierno presidido por el señor Silvela se presentase de nuevo ante el Parlamento en la forma en que se hallaba constituido.

El gabinete se ha modificado; pero con la salida del general Polavieja, sustituido por el general Azcárraga, ¿se han conjurado todos los peligros? ¿Han desaparecido todos los obstáculos?

Vamos á cuentas.

Si el general Polavieja hubiese disentido de los Sres. Silvela, Villaverde y Dato (verdadera trinidad ministerial) tan sólo en la cuestión de las economías, al ser sustituido por el prestigioso general Azcárraga, serían relativamente insignificantes los inconvenientes que dentro del gabinete se opondrían á la desembarazada gestión del jefe del Gobierno.

¿Pero es que el dualismo existente entre los consejeros responsables tiene exclusivo origen en el problema de las economías? ¿No habrán contribuido á hacerle más latente ciertas ideas y proyectos del general Polavieja, con las cuales deben estar identificados en absoluto los Sres. Durán y Bas, y marqués de Pidal?

Si á nosotros se nos dirigiera esa pregunta, contestaríamos desde luego afirmativamente.

Abrigamos, pues, la creencia, de que con la salida del general Polavieja, la *crisis grande* se ha conjurado momentáneamente, pero estamos convencidos de que *la interior satisfacción* no debe reinar en el seno del gabinete.

Ni reinará en tanto sean ministros los señores marqués de Pidal y Durán y Bas.

Si estamos ó no en lo cierto, los debates parlamentarios lo han de decir.

Por lo demás, la elección del general Azcárraga para desempeñar la cartera de Guerra, nos parece muy acertada, y creemos haya satisfecho por igual al Ejército y á la opinión.

El general Azcárraga ha dejado buenos recuerdos de sus anteriores gestiones, y estamos seguros que en esta tercera etapa obrará tan justa y acertadamente como siempre lo ha hecho.

* *

Vamos ahora á ocuparnos de un asunto que, aunque para la generalidad del público haya dejado de ser una nota de actualidad, para nosotros no ha dejado de serlo, dada su importancia.

Nos referimos al acto realizado por los jefes y oficiales del arma de Infantería de guarnición en Madrid, visitando en colectividad al anterior ministro de la Guerra.

Dése al hecho la significación y el alcance que se quiera, es lo cierto que, de algún tiempo á esta parte, se trae y se lleva demasiado á la fuerza armada, y no es justo que ésta sea el blanco al cual dirijan todos sus tiros cuantos intervienen ó pretenden intervenir en la cosa pública.

Pretender relegar el Ejército al último término, es tan absurdo é injusto como si el Ejército quisiera imponerse á todos.

Es más, consideramos muy poco patriótico que se labore para establecer y fomentar diferencias y antagonismos entre las clases civiles y las militares.

Porque, como ha dicho muy bien el Sr. Canalejas, «ningún error es más fecundo en desventuras que alejar al Ejército de la Nación, atribuyéndole intereses egoístas y contrapuestos á los que el Estado en la totalidad de sus aspiraciones persigue.»

Desde la campaña de M. lilla hasta hoy, se ha censurado sin piedad al elemento armado, sin tener en cuenta que al *todo Ejército* no le cabe en esos desastres otra responsabilidad que la de no habérsela exigido, y muy estrecha, á los causantes de su desorganización, y por ende de su falta de medios para luchar con probabilidades de éxito.

Pero si el Ejército, fiel á la disciplina, se ha resignado y no ha exigido esas responsabilidades, los que ahora le censuran y vejan han podido y debido emplear sus energías en pedir, hasta lograrlo, el castigo de los culpables.

La intransigencia egoísta que algunos atribuyen al Ejército, no existe.

Comprende éste muy bien que si pretendiera absorberlo todo, pronto se quedaría sin nada, pues las fuentes productoras se agotarían.

No pretendamos alejar al Ejército de la Nación, cuando precisamente lo que se necesita es imprimirle un carácter esencialmente nacional, apartándole cuanto sea posible de la política.

Nosotros fundamentaríamos sobre el siguiente razonamiento la futura reconstitución moral del Ejército español: «La milicia es una religión; los generales son sus sacerdotes; sus templos, los cuarteles y los campos de maniobras.»

En esos santuarios sólo debe rendirse culto al sagrado ideal de la patria, derrocando de antemano á los ídolos y á los falsos dioses.

Así razonaríamos; pero al mismo tiempo diríamos á la Nación: «Para dedicarte con tranquilidad al fomento de tu Agricultura, de tu Industria y de tu Comercio, necesitas un Ejército que garantice tu independencia.»

* *

En otro lugar de este número hallarán nuestros lectores un artículo, en el cual se censuran las reformas provinciales y municipales, que proyecta el ministro de la Gobernación.

La competencia del autor de ese artículo nos releva de ocuparnos de los planes del Sr. Dato, pero no dejaremos de unir nuestra voz á la de varios apreciables colegas, que empiezan á preocuparse de un asunto que tiene importancia excepcional.

Nos referimos á las cesantías que preparan algunos ministros, y que recaerán desde luego en modestísimos empleados que disfrutan, y permítasenos la frase, un sueldo miserable.

¿Van á nivelarse los presupuestos con esas cesantías?

¿Depende la salvación del país de que padezcan hambre un número determinado de familias?

Lo hemos dicho muchas veces, y no nos cansaremos de repetirlo: «No es decretando cesantías de míseros empleados como ha de restaurarse la Hacienda española; esa restauración vendrá cuando se administre con honradez, invirtiendo el dinero de la nación en cosas verdaderamente útiles.»

Aunque otra cosa se propale, el país, más que reducción de gastos, pide moralidad.

Hay muchas gratificaciones y muchos sobresueldos que suprimir; hay muchas crecidas asignaciones que rebajar; hay mucha riqueza oculta que descubrir.

Por ese camino es por donde habrá de llegarse á la anhelada reducción de gastos.

* *

¿Se habrá decretado en las cancillerías europeas la desaparición de la república del Transvaal como estado libre?

No podemos explicarnos de otro modo la indiferencia de Europa ante el inicuo atentado de que Inglaterra quiere hacer víctimas á los laboriosos habitantes de la república sudáfrica.

El Gobierno inglés no puede alegar más razones que las de la fuerza y la ambición desenfrenada para despojar á los boers de su independencia, y las potencias europeas no podrán apoyar su indiferencia más que en la razón del miedo.

Persuadida de esto, la *altruista* Inglaterra no se para en barras, y haciendo caso omiso de toda consideración de orden moral, sólo atiende á la consecución de su insaciable apetito.

Ya pueden clamar contra éste la prensa de todos los países.

Inglaterra se reirá de semejantes *quijolismos*, porque para el pueblo inglés es noble, justo y hasta ideal la realización de cualquier empresa que pueda convenir á sus intereses.

¡Y ese es el pueblo que amenazaba á Francia con no concurrir á la Exposición universal de París si se condenaba á Dreyfus!

—Pero, ¿á qué invertir tiempo ni gastar tinta y papel censurando á la Gran Bretaña?

Ningún razonamiento, por elocuente que fuera, haría mella en el ánimo de Mr. Chamberlain, ni en el de los vitlanders capitalistas, á cuyos negocios, según se asegura, no es ajeno el ministro de las Colonias.

La ambición inglesa cesará el día que las potencias de Europa unidas la detengan en su camino.

Y eso, hoy por hoy, no ha de suceder. Del resultado de la lucha, nadie puede dudar.

Se defenderán los boers con el tesón, la bizarría y la fe que infunden siempre las causas justas; pero Inglaterra caerá sobre ellos con todo su poder, la República sudafricana perderá su independencia, y el robo internacional á mano armada quedará una vez más consagrado con el beneplácito de las grandes potencias de Europa.

¡Buen fin de siglo!

JUAN DE ESPAÑA.

El general Azcárraga.

La incompatibilidad de las opuestas tendencias que desde su constitución venían entorpeciendo la marcha del Gobierno, ha sido la causa real de la crisis presentada ante el país como consecuencia de la diversidad de criterio en la apreciación de las economías del ramo de Guerra, siendo llamado nuevamente á los consejos de la Corona el general Azcárraga, cuya inteligencia y laboriosidad son una garantía de acierto en las difíciles circunstancias en que vuelve á encargarse de la dirección de los asuntos de tan importante Ministerio.

Son bien conocidos sus meritorios servicios, ya reseñados en otras ocasiones en estas columnas; y de sus iniciativas y discreción acaba de dar una última prueba desde la Presidencia del Consejo Supremo, llevando á término los complicados procesos derivados de nuestras desgraciadas campañas, debiéndose en gran parte á su tacto y dirección que en el desenvolvimiento de tan enojosas cuestiones no se hayan producido las dificultades, rozamientos y alteraciones á que tanto se prestaba la índole de los sucesos.

A impulsos de su probada lealtad y de su nunca desmentido patriotismo, vuelve al Ministerio de la Guerra, hacia cuyo puesto ningún estímulo de ambición le guía más que el noble anhelo de ser útil á su país y al ejército.

Planteados el problema de las economías, de las que una parte de la opinión hace cuestión de capital y decisiva importancia, se presenta á su resolución con caracteres abrumadores.

El numeroso personal creado á consecuencia de las campañas, absorbe la mayor parte del presupuesto, y no es posible pensar en más reducciones de sueldos, que conducirían á gran parte de la oficialidad á la miseria y á la desesperación.

El material de guerra tiene consignaciones relativamente escasas; y no vemos por otro lado que pue-

da intentarse reducción de alguna importancia, sinoes rebajando el contingente de tropas; licenciando por completo los soldados en ocho ó diez regimientos, y dejando los cuadros de oficiales *en disponibilidad* para que puedan organizarse, llamando á las filas á los soldados, nuevamente, en el caso de que las circunstancias lo hiciesen necesario, que sí lo harán, pues las improvisadas economías en los diversos ramos, traerán un motín en cada localidad y, por lo tanto, la necesidad de un continuo movimiento y refuerzo de

puede llegarse á satisfacer los clamores de una opinión soliviantada hoy por subversivas y mal intencionadas predicaciones.

El Presidente del Consejo de Ministros ha estado muy hábil recurriendo á los conocimientos y pericia del general Azcárraga para solucionar esa grave dificultad; pues sus antecedentes y sus valiosos servicios prestados á través de tantas convulsiones de la política sin el menor quebranto de su autoridad y de su prestigio, son garantía de un feliz éxito.

El general Azcárraga ha llegado á los más altos puestos, sirviéndole de escalón el silencioso cumplimiento de sus deberes; y es seguro que en esta ocasión los cumplirá á conciencia sabiendo conciliar las demandas de la opinión con las necesidades del Ejército, cuya actitud por más que otra cosa vocean sus detractores, corresponderá á los desvelos del Ministro de la Guerra, llegando como siempre hasta la abnegación y el sacrificio, siempre que éste sea exigido por los altos intereses de la patria.

A. Z.



¡Que viene un reformista!

Votamos resueltamente en contra de los proyectos que se atribuyen al Ministro de la Gobernación respecto á agrupaciones y autonomía regional, cuya medida, que en todo tiempo sería funesta, parecería en los momentos actuales una vergonzante concesión el separatismo.

El Ministro de la Gobernación, que por su larga práctica forense conoce mucho las Salesas, no ha pasado de allí en su conocimiento del país, y su ceguera en este punto va á ser una terrible calamidad para España si sus desdichados proyectos llegan á ser sancionados.

Detrás de la palabra «Autonomía» aparece ante nuestra vista, con tonos sangrientos, la palabra «Maine», sinónima de catástrofe.

Todo cuanto bulle en la mente del ilustrado Ministro respecto á reorganización provincial, es un tejido de errores y de absurdos hijos de su desconocimiento del país en que vive; pues encerrarse en un bufete y ganar mucho dinero defendiendo pleitos en las Salesas supone un trabajo diametralmente opuesto á la labor de observación del estadista, que necesita pasar por la experiencia y sentir de cerca los golpes de la fragua y el choque de todos los conflictos que se suscitan en la vida diaria de los pueblos.

Para España sería un grave peligro, y una dificultad variar la organización política de sus 49 provin-

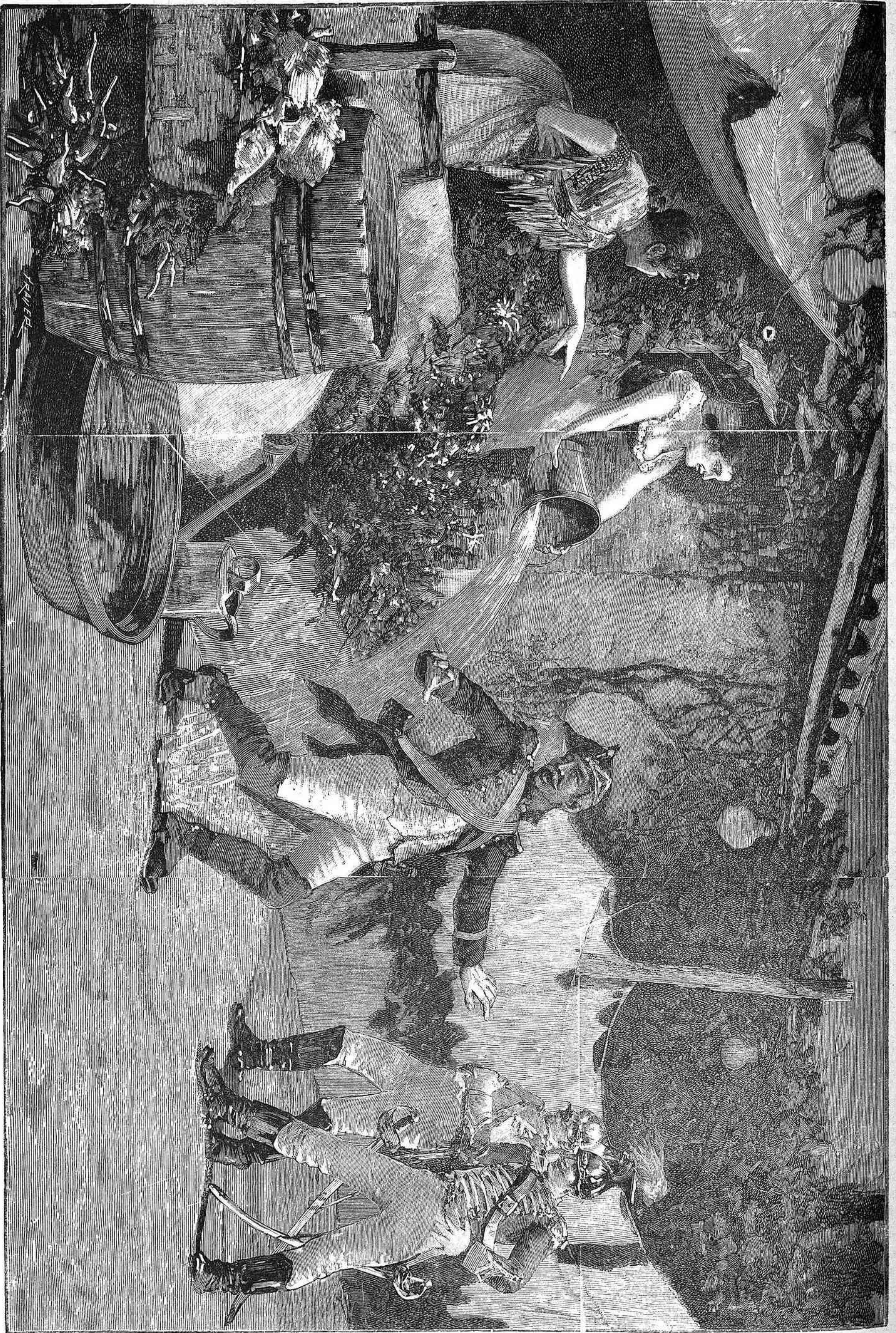


EXCMO. SR. D. MARCELO DE AZCÁRRAGA, MINISTRO DE LA GUERRA.

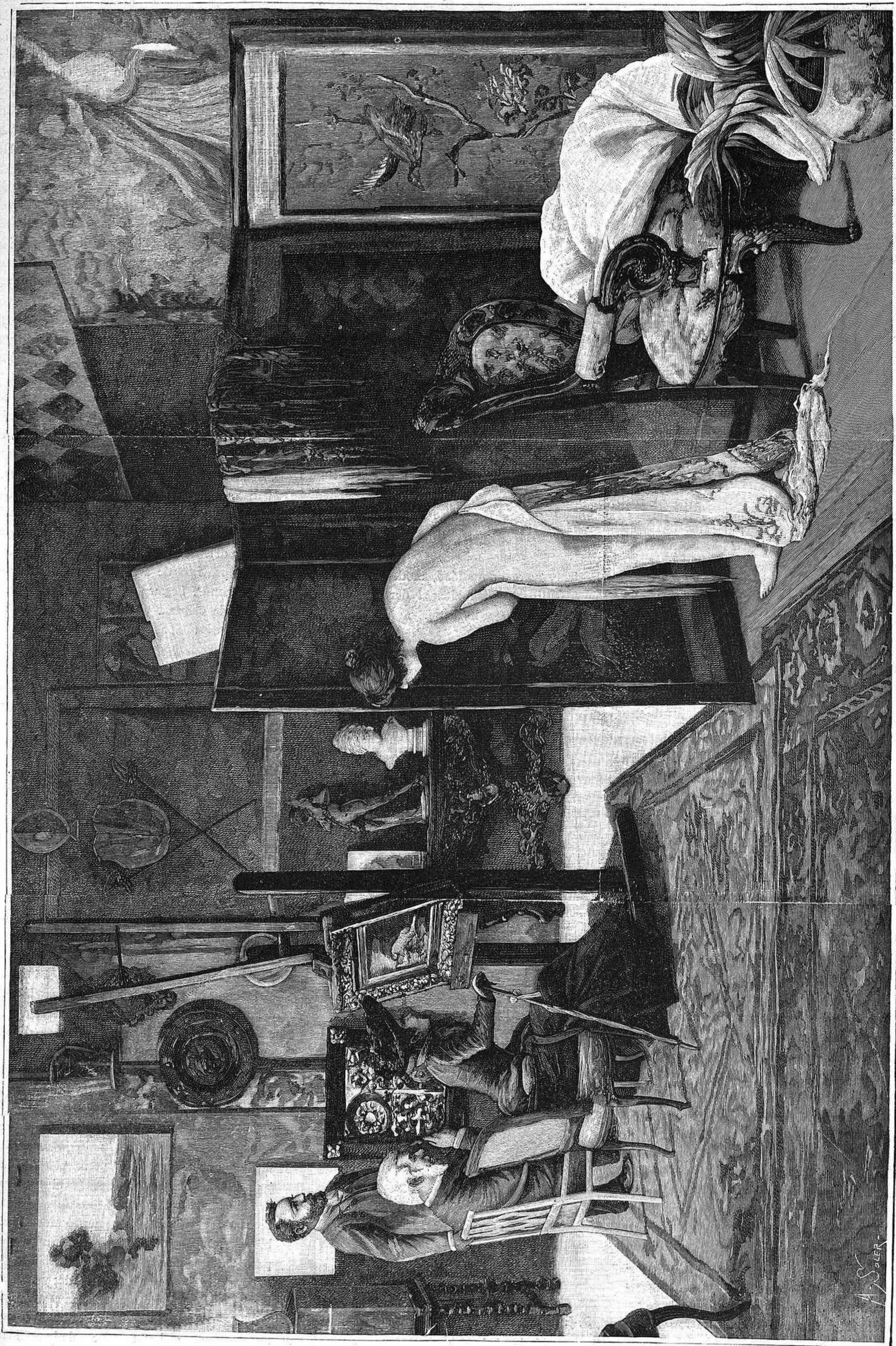
tropas para asegurar el orden, cuyas medidas sumadas á los quebrantos que las perturbaciones traen á todos los intereses, importarán una suma veinte veces mayor que la representada por las economías que puedan hacerse.

Sustentamos la opinión de que estas resoluciones, para que sean duraderas y provechosas, tienen que ser muy meditadas, y contando con un factor esencialísimo: el tiempo.

En ocho ó diez años el personal de oficiales si se mantiene la amortización, disminuirá considerablemente, y así, con medidas que no lastimen hondamente los intereses creados, y sin desorganizar instituciones tan necesarias á la patria, es únicamente como



EL ATAQUE RECHAZADO



CURIOSIDAD.—CUADRO DE JOSÉ ALARCÓN.

A. S. GALLER.

cias, sin que nada práctico se resolviera con el cambio; pues lo único que puede aceptarse es el segregarse de cada provincia aquellas zonas que por las nuevas vías de comunicación encuentren más facilidades y ventajas siendo incorporadas á otra provincia, y eso, siempre contando con la aquiescencia de los interesados.

Esto es lo urgente y lo necesario, y lo que sería recibido con júbilo por las comarcas favorecidas; pero establecer subgobiernos creando órdenes de inferioridad entre las diferentes provincias, y atizar la hidra separatista dando unidad política á esas regiones ingratas que odian la santa nacionalidad española, eso es un crimen de lesa Patria, que sólo puede encontrar atenuación en espejismos y alucinaciones que parece imposible lleguen á facinar inteligencias tan claras y despiertas como la del Sr. Ministro de la Gobernación.

Otro tanto decimos de la supresión de Ayuntamientos de escaso vecindario, y la constitución de agrupaciones municipales de mayor importancia.

Para convencerse de este error, basta fijar la vista en la Meca silvelista, en la provincia de Burgos, cuyo territorio está distribuido nada menos que en 512 Ayuntamientos, de los cuales, más de cien, no cuentan con 300 habitantes, que viven hoy relativamente tranquilos con una regular administración, y sobre los que se trata de llevar caprichosamente toda clase de desventuras haciendo agregaciones y sumas heterogéneas para suscitar discordias y guerras implacables entre aldeas y caseríos, que darían continuas batallas por la posesión de la capitalidad municipal y el monopolio de los servicios comunales de instrucción pública, juzgado municipal, etc., etc., cuyas dependencias irían constantemente de caserío en caserío, constituyendo el botín de los más fuertes ó de los más perversos, y curtidors en las ruindades y miserias del caciquismo maldito.

Desista el Sr. Dato de tan insensatos proyectos, deje en paz á los pueblos, bastante agobiados con toda clase de preocupaciones; y cese siquiera con el siglo esa manía que nos ha agitado en sus postrimerías de querer reformarlo y trastornarlo todo, siendo á tal punto temible esa fatal intemperancia, que cuando se habla de reformas hay que ponerse á temblar y echar á correr gritando:

¡Que viene un reformista!

PEDRO DE CASTILLA.



Las gentes de la región Belta.

Varios hombres de diversos países se han establecido en la región Belta, y he aquí una ligera reseña de sus principales costumbres y leyes.

Tienen dos vocablos para cada idea: *calor-frío*; *movimiento-reposo*; y así sucesivamente. No hay sentido importante sin palabra que le determine. Cada palabra tiene también un significado perfectamente definido.

No tienen letra sin sonido ni voz ó palabra que no sea perfectamente distinta de otra por el sonido y sentido. No emplean voz ó palabra mayor de ocho sonidos.

Aborrecen las perífrasis. Su forma de exposición predilecta es en tabla ó por contrastes salientes entre cada dos cosas. Abreviar: ese es el gran empeño de todos los escritores.

Consideran absurda toda administración á distancia.

Cada distrito nombra sus empleados, y resuelve en

definitiva cuanto respecta al orden económico. Escriben en estilo telegráfico, sin giros inútiles ni tratamiento alguno, y en cartas muy pequeñas para reducir todo lo más posible los legajos y paquetes. El papel es así realmente útil para esclarecer ó precisar un recuerdo.

* * *

«Dime cómo te diviertes, te diré quién eres.» Aplicón tal rigor ese adagio, que en presencia de ciertas diversiones contemporáneas pedirían una clasificación especial para aquellos hombres que sólo se distinguen de los salvajes en que no van desnudos ni comen carne cruda.

* * *

Mujer, anciano y niño no son allí los nombres de una gran inquietud y un probable infortunio; el municipio les sostiene; son funcionarios del Estado por derecho propio.

La vida en común, en cuartel, es antihigiénica é inmoral. Allí no se consiente agrupación constante, mayor que la constituida por un centenar de personas sin animal ninguno inútil.

* * *

Llevan al cuello gola ó pañuelo de seda. En las muñecas, remates de manga sin planchar. Pantalón ancho, y hasta solo la caña de la bota.

* * *

Higiene, aseo, comodidad, modestia: he ahí las solas limitaciones que admiten al derecho de vestir cada cual como mejor le plazca.

* * *

No hay allí ciudades. Las estadísticas de mortalidad decidieron su supresión. Cada casa dista de las más próximas cien metros; ningún cuarto interior, ningún piso alto sin ascensor, ni sin fuente, ni sin cuarto de baño para la natación. Todos los cuartos tienen balcones, no al nivel de fachada, sino muy salientes, y con vistas á caminos y paseos de árboles, y farolas eléctricas.

Dividen el territorio en distritos municipales y regiones, ó grupos de distrito.

Y en cuanto á población, un fisiólogo ha hallado remedio á la fecundidad extrema; no hay más población que la proporcional á las subsistencias.

El trabajo oficial, *tres horas diarias*, está á disposición de todo el que lo necesita ó prefiere, y da derecho á habitación, alimentos y ropas, en la proporción más indispensable á la subsistencia.

Allí no hay noche, porque la luz reduce gastos de policía. El malhechor surge sólo en las tinieblas.

* * *

La industria, un portento, porque los electricistas tienen conductores de 12 milímetros sección y tensión suficiente para transmitir á 350 y aun 700 kilómetros las fuerzas de los vientos, ríos y mareas.

ALFONSO ORDÁS.



La mujer de D. Juan.

CUENTO ORIGINAL

I

D. Juan era una excelente persona. De unos cincuenta años, tan repleto de carnes que, aparecía ya pingüedinoso, ojialegre, de labios abultados, y bar-

ba más hirsuta que lacia, á pesar de la poca regularidad de sus líneas faciales, resultaba simpático por aquella constante sonrisa bonachona y plácida, iluminando su rostro con la expresión serena de una felicidad sosegada sin espasmos agudos ni violentos.

Sin gran inteligencia, pero por su mucha laboriosidad y á fuerza de ahorros y privaciones, había logrado hacerse un saneado capitalito con la tienda de telas, que en colores llamativos y grandes letras, se anunciaba con el sugestivo título «Al Paraíso de las damas».

D. Juan, como le llamaba el vecindario, que le quería y respetaba, había llegado á Madrid del terruño nativo, sin más ropa que la puesta ni más dinero que dos ó tres pesetas en el fondo de sus faltriqueras, cual otros muchos que esperan lograr aquí posición y fortuna; pues es la corte el mar á que van á parar los ríos de la miseria y la ambición provincianas; la honradez y amor al trabajo de nuestro hombre le habían granjeado la amistad y el apoyo de su principal, que al retirarse del comercio le traspasó la tienda y sus provechosos rendimientos.

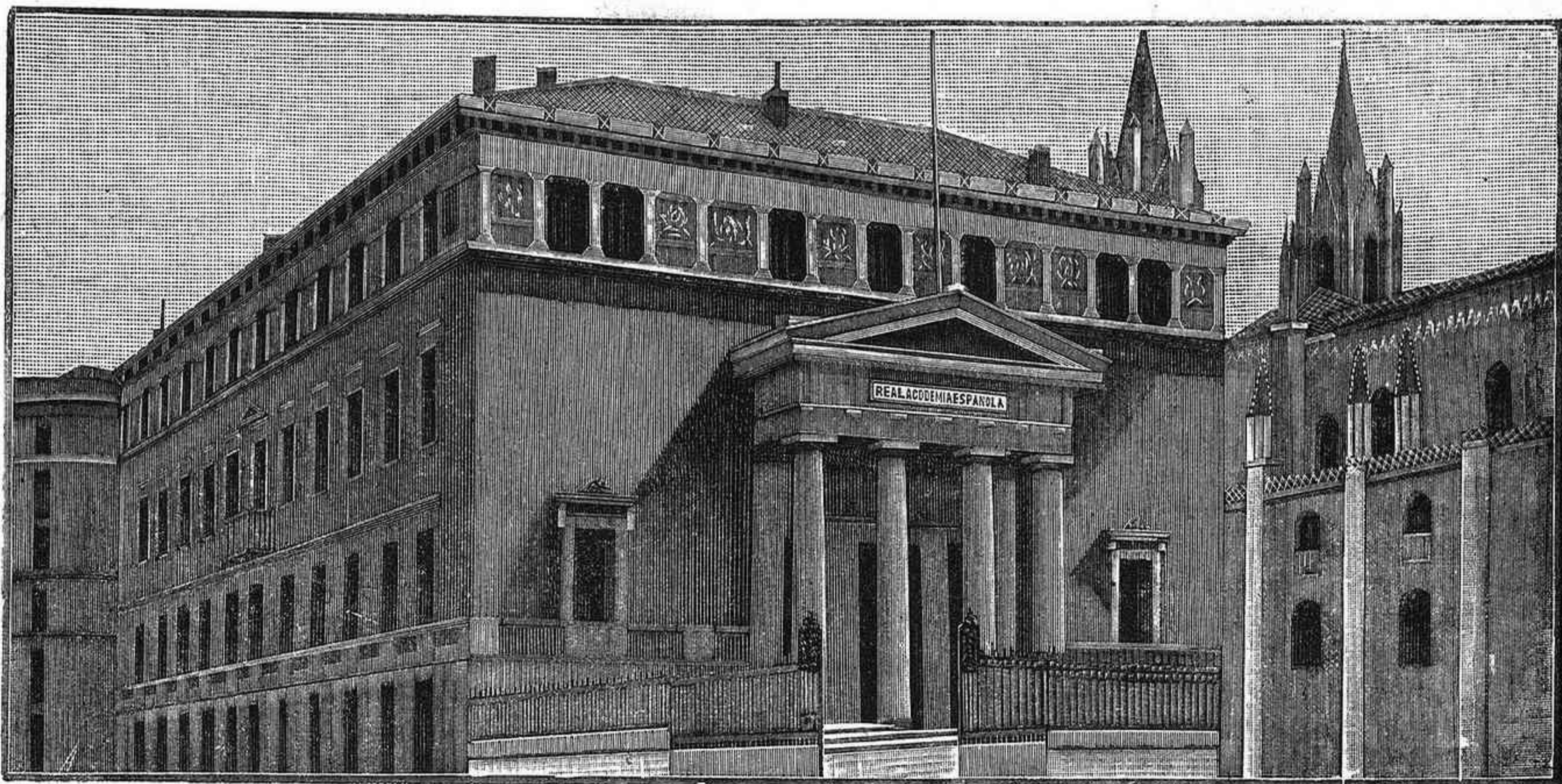
Metódico y ordenado, su vida desde entonces se había deslizado siempre igual, sin alteración ninguna en sus costumbres; se levantaba temprano, casi al alborear el día, y enseguida que la tienda se abría, bajaba á ella para empezar la cotidiana tarea. Toda su distracción consistía en leerse *El Imparcial* por la mañana, procurando desentrañar el sentido, para él oscuro, de los asuntos políticos; y después de que lo había deletreado de cabo á rabo, quedábase satisfecho y provisto de argumentos para la invariable disputa con D. Lesmes García, su gran amigo, que iba á darle charla... y á llevarle la contraria, vicio éste muy español; así es que aquellas horas matinales en que eran pocos ó ninguno los compradores, las dedicaba D. Juan á la controversia política esperando á su amigo el artículo de fondo de *El Imparcial*, y engolfándose en la más peliaguda y ardua de las discusiones, sin que, á pesar de sus frases ampulosas, entendieran ninguno de los dos palotada de la cosa pública, ni de sus ajeteos y belenes. Después, cansados de hablar, se fumaban un cigarro, y el uno se iba mientras quedábase el otro poniendo en orden los anaqueles, llenos de género, consultando con escrupulosidad sus libros comerciales, y farfullando el mérito de las telas, cintas, abalorios, etc., etc., y demás objetos que constituían su comercio, á las parroquianas que, en regateo tenaz y pintoresco, hacían de aquel Paraíso una olla de grillos con sus voces agrias y chillonas.

La monotonía de aquella vida fué interrumpida por un sentimiento nuevo que empezó á dominar avasallador el alma sencilla del comerciante. La ley del amor es inexorable, y si no se ama de joven, se ama en la edad madura; nadie escapa al influjo de esos dardos que Cupido se entretiene en disparar á la humanidad; así es, que prescindiendo de más circunloquios, rodeos ó perífrasis, diremos que D. Juan se enamoró con pasión y ceguedad.

Entre sus compradoras, aunque las pobres compraban bien poco dado lo precario de su situación, se encontraban una viuda de un capitán de infantería y su hija, muchacha que contaría veinte primaveras, de labios purpureantes, talle flexible y esbelto, querúbicos ojos azules, y turgente pecho mostrando con la blusa escotada de verano, parte de un blancor tan puro y nítido, que si D. Juan hubiese sabido mitología lo comparara con el pájaro de Leda; y además de estas perfecciones físicas, parecía tan modesta, humilde y buena que, prendado de ella el buen comerciante, andaba siempre absorto y fuera de la realidad como si padeciese una alucinación ó pesadilla.

Al fin, después de muchas dudas, recelos y temores, se decidió á hablar á la madre, señora que se ufanaba de un abolengo y un árbol genealógico de lo más linajudo, pero que, á pesar de sus noblezas, vivía casi en la pobreza, de una corta pensión que percibía.

No era D. Juan joven ni guapo, pero la perspectiva de su capital halagó á la madre; y si bien la hija mostró escrúpulos y resistencias, acabó al fin por dar su blanca mano al comerciante.



II

MADRID.—REAL ACADEMIA DE LA LENGUA.

¡Qué gozo y qué alegría la suya al verse casado con mujer tan celestial y encantadora! El, que era ahorrativo y hasta avaro, se gastaba el dinero á manos llenas en alindar con toda suerte de perfiles á su Luisa, cambiando los trajes de percal por otros de seda y terciopelo que realzaban la hermosura de aquel rostro, embeleso y arrobamiento para D. Juan.

Los primeros meses todo fué bien. Luisa se mostraba dulce y tierna; y como corrió de lengua en lengua la fama de la beldad que encerraba el «Paraiso de las damas», la parroquia aumentó prodigiosamente de mujeres que iban por curiosidad de conocerla, de hombres que, sabiendo la edad del marido, acudían á ver si Luisa era asequible á sus galanteos, y á los cuales, ella muy fachendosa detrás del mostrador, repartía sonrisas y miradas con cierta pueril coquetería de vanidad satisfecha.

D. Juan los veía, sin sentir celos por ello, al contrario, le causaba halago el que jóvenes elegantes vinieran á rendir tributo á una belleza que le pertenecía; y si alguna vez como chispa fugaz pasaba por su cerebro la idea de que pudiera hastiarse de él, casi viejo, le asqueaba pensar en tal cosa, y desechaba la preocupación. No podía creer que siendo él siempre tan cariñoso, rendido y plegadizo á todos los caprichos de Luisa, no le amase ésta sinceramente, y á su juicio, la diferencia de edades, no obstaculizaba una dicha que cimentaba su adoración, sin notar

que no hay deseos cuerdos
con esperanzas locas,

como dijo el poeta, y que nunca podría su mujer tenerle un amor que fuese sólida garantía de confianza absoluta.

Entre los que iban á la tienda por ver y hablar á la bella dueña, había un joven moreno, de apuesto continente, que era el único que causaba un poquillo de enojo á D. Juan, pues se estaba horas enteras de palique; ella le decía que era un antiguo conocido, y con cuatro embelesos y sus taimadas monerías, desvanecía toda sospecha ó descontento en su marido; sin embargo, cuando dejó de ir con asiduidad, le pareció á D. Juan que le quitaban un peso de encima, y respiró libremente...

La humildad resignada que Luisa ostentara debía ser un fariseismo hipócrita, pues apenas su madre

marchó al pueblo natal á pasar una larga temporada, se trocó en un dominio sobre todos, rayano en despotismo, bien que D. Juan, sorbido el seso por su mujer, ni advirtiera siquiera ese cambio de carácter, y todo lo encontraba lisonjero. Además, Luisa empezó á aburrirse en la tienda; aquellas paredes le causaban murria y tedio, por lo que salía casi todas las tardes sola... pues su marido no debía abandonar el comercio; iba á casa de unas parientas únicamente... D. Juan callaba y obedecía, y mientras se quedaba despacliando géneros ó amazolando sus cigarros, ella, en cuya alma veleidosa y olvidadiza del deber habían causado unos ojos negros la quemazón impura que la dominaba, trapaceaba engañando lindamente á aquel hombre cándido y confiado, y corría, ayuna de pudor, á un amor criminal, embriagada, fibriciente de lujuria, brillando seductoramente sus querúbicas pupilas azuladas...

III

D. Juan creía de buena fe que su mujer iba á casa de unas parientas, para él desconocidas; ni siquiera trató de averiguar si era verdad... ¡Era muy pánfilo y pazguato, y nada sospechaba!.. Un día su amigo don Lesmes le dijo que la vispera había visto entrar á Luisa en la calle de cual, número tantos, y que el no fijarse ella en él fué causa de que no la saludara... ¡Ah, pensó el pobre hombre, allí deben vivir sus parientes!

Aquella tarde que Luisa salió como acostumbraba, empezó á llover torrencialmente; caía el agua á cántaros, convirtiendo las calles en lagunas—Luisa, se dijo D. Juan, se ha ido sin paraguas; á lo mejor á la pobrecilla le cogerá la lluvia en la calle... debía ir á su encuentro.—¡Qué diablo! Me parece que al fin y al cabo soy su marido y tengo derecho á ir á buscarla, la daré una grata sorpresa... alguna vez debo tener iniciativa...

Decidido, cogió su paraguas, y en pocos minutos, sin haber hallado en el trayecto á su mujer, llegó á la casa en que suponía por los informes de D. Lesmes que la encontraría.

Acercóse á la portera, una vieja de mirada maliciosa, y dió las señas de Luisa, pues por no saber no sabía ni los nombres de sus parientes.

—¡Ah!—exclamó la portera, que era locuaz como todas las de su clase—la amiga del señorito Enrique...

D. Juan quedó pálido, anhelante, tembloroso.

—No, no debe ser esa... balbuceó.

—Una muchacha—añadió la portera—de ojos azules, que viste *mu* elegante, con un traje así verdoso, y que viene casi *toos* los días al piso segundo, donde vive el señorito Enrique, un joven moreno, bien *planta*o...

D. Juan sintió que su cabeza daba vueltas, y se apoyó para no caer... ¡Ella, perjura, aleve, deshonorada! No, no, aquello era una ilusión, una quimera; la infame no podía ser su Luisa, ¡incapaz de tanta falacia y de una traición tan indigna!... Sin embargo, los indicios le anonadaban... había aún más que las palabras de la portera; cuando volvía á su casa traía un perfume extraño; y una noche, dormida á su lado, había salido de su boca, envuelto en suspiro voluptuoso un ¡Enrique! lánguido y acariciador...— ¡Oh! cuánta falsedad encerrada en aquel cuerpo tan hermoso... Desfilaba ante su vista la tranquilidad de toda su vida perdida para siempre en golpe tan rudo por la maldad de aquella monstruosa criatura, á la que había dado su nombre, y quedóse allí en el quicio de la puerta mirando á la escalera con ojos abotagados y llorosos, embotadas sus facultades sensitivas por la magnitud del dolor, alentando aún cierta esperanza que desvaneció una carcajada fresca y sonora... Luisa bajaba, y entonces apartóse trémulo como si fuera el culpable...

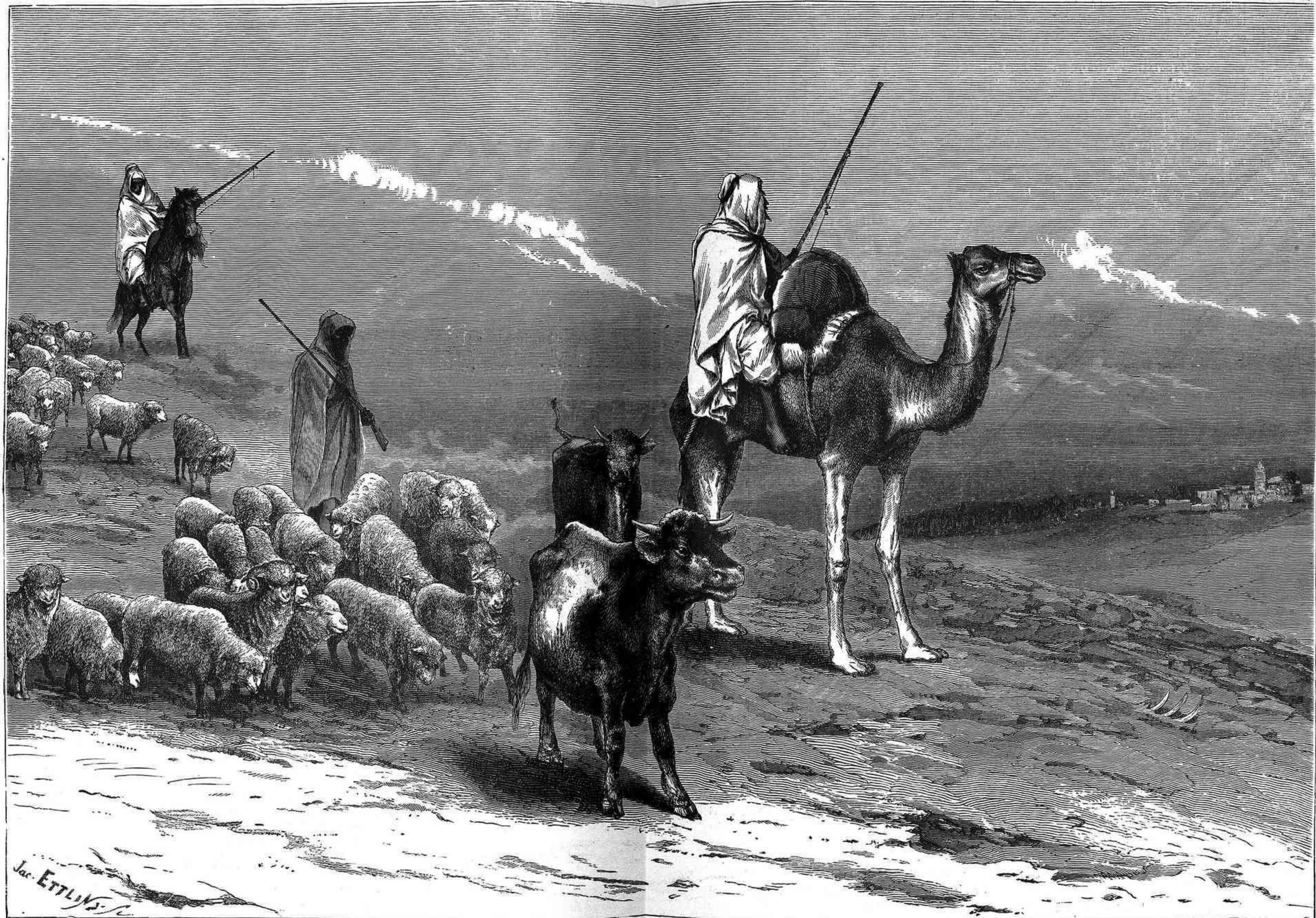
Salieron los dos amantes sin reparar en él siquiera. Ella risueña, alegre, arremangándose la falda y enseñando la charolada botina que aprisionaba aquel pie tan lindo, y algo de la negra media...

D. Juan sintió un vértigo, un frenesí, una locura; quiso correr hacia ellos, matarlos por su infamia y su crimen, pero chocaron las fibras de su cerebro con estallido supremo, y cayó sobre las piedras del arroyo, congestionado... muerto

Mientras, Luisa y Enrique, sin darse cuenta de la tragedia que á su lado ocurría, se alejaban muy juntitos diciéndose dulces cosas al oído.

PRÁXEDES ZANGADA.





COSTUMBRES AFRICANAS. CONDUCIENDO UN REBAÑO

INGLESES Y BOERS

Por más que la prensa continental haya en cierto modo exagerado los preparativos militares de Inglaterra, no cabe duda que para una lucha con el Transvaal son verdaderamente formidables. Lo primero á que ha atendido el Gobierno inglés ha sido á la defensa de la colonia de Natal, particularmente amenazada, caso de romperse las hostilidades. Las guarniciones de la colonia han sido dobladas, y el ejército británico de Natal consta hoy de 20.000 hombres perfectamente armados y equipados.

Al propio tiempo, los ejércitos dispuestos en Inglaterra y en la India para embarcarse á la primera señal, suman en total un efectivo de 30.000 hombres; estas dos divisiones no emprenderán el camino hasta que se considere inevitable la guerra; con objeto de preparar su desembarque y su viaje al través del Natal han salido ya varios oficiales encargados de reunir medios de transporte y organizar los almacenes de víveres.

Será Comandante en jefe de las tropas del Transvaal el General sir Jorge White, que venía desempeñando las funciones de Tesorero general del ejército inglés. El General White hizo sus primeras armas en la India combatiendo la gran insurrección de 1857, tomando posteriormente parte muy activa en la guerra del Afghanistan. Fué Coronel del famoso regimiento de los Gordon Highlanders, á cuya cabeza se cubrió de gloria en muchos y reñidos encuentros. Ha desempeñado los cargos de Comandante en jefe de la brigada de Birmania y de General en jefe del ejército de la India. Cuenta hoy sesenta y cuatro años.

Calcúlense en 20.000 soldados los que puede movilizar la República en el espacio de tres días; pero la cooperación de los boers del estado libre de Orange y de los colonos del Cabo haría subir aquel número hasta el de 30.000, todos ellos tiradores excelentes y buenos soldados.

El mando supremo del ejército británico del Transvaal será confiado al General sir Redvers Buller. Más joven y sin gozar del renombre militar de que disfruta sir Jorge White, ha sido, no obstante, preferido para dirigir las operaciones, por ser, como dicen los ingleses, un General *africano*. El antiguo Coronel de los Gordon Highlanders alcanzó gloria inmarcesible en la India, pero carece de experiencia en la guerra del Africa austral. Sir Redvers Buller, por el contrario, ha hecho la guerra de los achantis en 1874, la guerra de los cafres en 1878, y la de los zulús en 1879. Desempeñó en 1887 el cargo de Subsecretario de Estado para Irlanda.

Las noticias que llegan de Londres revelan que la crisis del Transvaal ha llegado ya á su período más agudo.

Inglaterra se dispone á aplastar, con todo su poder formidable, la patriarcal República Sud-africana.

Los boers, por su parte, aparecen dispuestos á defenderse hasta el último extremo, y á sacrificarlo todo por su independencia, porque defender ésta es defender su existencia,

La cuestión es interesantísima, no sólo para los contendientes, sino para el mundo entero, por las complicaciones internacionales que puedan surgir, y, sobre todo, por las utilísimas enseñanzas que para los demás países encierra la conducta de Inglaterra, que acomete porque es fuerte, y del Transvaal que, aunque débil y pequeño, se halla resuelto á resistir á todo trance.

Los boers, ó descendientes de los antiguos holandeses que colonizaron la región del cabo de Buena

Esperanza, son los que han ido roturando y civilizando el Africa del Sur. Huyendo de la tiranía inglesa, cedieron el campo á Inglaterra en el territorio del Cabo, y se internaron en Africa, siempre perseguidos y vejados por los ingleses.

Al otro lado del río Vaal fundaron la actual República, donde parecía que al fin de tanta contienda iban á vivir tranquilos. Pero el descubrimiento de ricas minas de oro en el territorio de la República y la prosperidad creciente de ésta, han excitado de nuevo la ambición de la Gran Bretaña, que desde hace algunos años está trabajando de un modo constante para absorber la República de los boers.

Muchas de las minas de oro han sido denunciadas y están explotadas por Compañías inglesas; pero tienen que estar sometidas á las leyes de la República, lo cual no es del agrado del inglés.

Para lograr sus designios, Inglaterra ha fomentado primero y favorecido todo lo posible la inmigración de súbditos británicos en el Transvaal, hasta lograr que éstos formasen allí un gran núcleo de población. Después ha ido exigiendo cada vez más privilegios y prerrogativas para los ingleses allí establecidos, oponiendo al mismo tiempo todas las dificultades posibles á los boers en sus relaciones con los territorios ingleses colindantes.

Hace cuatro años organizóse una expedición filibustera en territorio inglés, bajo el mando del doctor Jameson. Esta expedición tenía por objeto penetrar rápidamente en el Transvaal, apoderarse por un golpe de mano de Johannesburg, que es la ciudad principal de la República, y destruir así la nacionalidad boer. Los ingleses en Johannesburg estaban preparados para alzarse dentro de la ciudad y secundar la acción del doctor Jameson.

Todo se estrelló contra la actividad é intrepidez de los boers. Estos, apenas notaron los movimientos de la expedición filibustera, acudieron á las armas, corrieron al encuentro de los filibusteros ingleses, y los derrotaron completamente, quedando todos muertos, heridos ó prisioneros. Los ingleses, de Johannesburg no se movieron.

Los boers tuvieron la magnanimidad de entregar á Inglaterra al doctor Jameson para que fuera juzgado por las leyes inglesas, y en Londres se dió el escándalo de glorificar públicamente al jefe filibustero como si fuese un héroe de los tiempos legendarios. En los escaparates de las tiendas se colocaba su retrato junto con los de Nelson y Wellington; en los teatros se aplaudía todo lo que á él hacía referencia; la prensa inglesa lo puso por las nubes.

Ahora es el mismo Gobierno inglés, guiado por Chamberlain, quien acomete directamente. Las condiciones que sin razón y sin justicia quiere imponer al Transvaal, suponen á plazo brevísimo el dominio absoluto de los ingleses y la aniquilación de los boers. Por eso éstos rechazan con valentía toda ingerencia que coarte su independencia, y están resueltos á todo antes que ceder.



Los mariscales de Napoleón I.

(Continuación.)

Juan de Dios *Soult*, duque de Dalmacia, Lugarteniente del emperador Napoleón, Mayor general, Ministro de la Guerra y de Estado, Presidente del Consejo de Ministros, Mariscal general, etc., nació en Saint-Amaus la Bastide, el 29 de Marzo de 1769, y ascendió á Mariscal á los 35 años de edad. Ingresó en el ejército como voluntario á los 16 años, ascendiendo en breve tiempo á general.

Tomó parte en las guerras de la Revolución y la República, y por sus eminentes conocimientos militares, se hizo apreciar de Napoleón. Mandó una división en el ejército de Helvecia, que acaudilló Massena, y cooperó al triunfo de Zurich en 1799. En el primer año de este siglo, contribuyó á la victoria de Marengo. Asistió á la campaña de Austerlitz, á la de Prusia y á la de Austria, y en la de España llegó á mandar en jefe el ejército francés, como Lugarteniente de Napoleón. Cuando el Emperador vino á nuestra patria en Noviembre de 1808, Soult, ayudado por Ney, marchó contra la división inglesa de Juan Moore, á la que persiguió hasta la Coruña, obligándola á embarcarse, no sin que el General británico sucumbiera en la acción librada en las cercanías de la capital de Galicia. Habiendo invadido el territorio portugués y ocupado Oporto, Soult, atacado por el ejército anglo-lusitano de lord Wellington, tuvo que retirarse á España sufriendo pérdidas enormes.

En 1810, el duque de Dalmacia mandó el ejército imperial de Andalucía, pero en 1812 ante los reveses de las tropas francesas del rey José, evacuó aquellas provincias, incorporándose con el hermano del Emperador. Después del desastre de los franceses en Vitoria, Napoleón dió á Soult el mando en jefe de sus ejércitos de España, siendo batido en Toulouse por el ejército anglo-hispano-lusitano, mandado por el generalísimo Wellington. Habiendo Napoleón abdicado la corona imperial ante la invasión de Francia por los ejércitos aliados de Austria, Inglaterra, Prusia, Rusia y Suecia, que se apoderaron por traición de París, Soult reconoció al rey Luis XVIII y fué su ministro de la Guerra; pero al regreso de Napoleón de la isla de Elba, el duque de Dalmacia volvió á servir al Emperador durante los Cien días, siendo Mayor general de aquel en la campaña que tuvo fin en Waterloo. Soult sirvió después á Luis XVIII, Carlos X y Luis Felipe I, reyes de Francia, ocupando durante estos reinados los más altos puestos militares y políticos.

El último de los monarcas citados, distinguióse con el título de Mariscal general, y fué, al propio tiempo que Ministro de la Guerra, presidente del Consejo de Ministros. Soult se halló en 25 campañas y llevó el bastón de Mariscal por espacio de más de 40 años, falleciendo casi á los ochenta de edad. Había nacido en el mismo año que Napoleón, y éste, en Santa Helena, hizo honor á sus dotes militares.

Guillermo *Brune*, General en jefe, embajador, gobernador de las ciudades anseáticas; nació en Brives la Gaillarde el 13 de Marzo de 1763, ascendiendo á Mariscal á los 41 años de edad. Sentó plaza en los ejércitos de la Revolución, y en 1795 era ya General de brigada. Mandó después la expedición contra Suiza y en 1799 el ejército de Holanda, en donde obtuvo sobre los ingleses notables victorias.

En 1800 pacificó la Vendée, y en 1803 fué de embajador á Constantinopla, siendo más tarde comisionado para gobernar las ciudades anseáticas. En el período de los Cien días, el mariscal Brune mandaba en el Mediodía de Francia, y después de Waterloo, el 2 de Agosto de 1815, murió asesinado por los realistas en Aviñón, cuando contaba 52 años de edad.

Juan *Lannes*, duque de Montebello, embajador en Madrid etc., nació en Lectoure el 11 de Abril de 1769. Ascendió á Mariscal á los 35 años. Soldado voluntario del ejército republicano, se halló en la primera campaña de Italia á las órdenes de Bonaparte, y siguió á éste en la expedición á Egipto, regresando con él y contribuyendo eficazmente al éxito del golpe de Estado de 18 Brumario; volvió después á Italia y, en Montebello, se cubrió de gloria. Mandó un cuerpo de ejército en Austerlitz, Jena, Eylau y

Friedland, aumentando con su comportamiento su ya notable reputación militar. En la guerra de España y mandando en jefe las tropas francesas, el mariscal Lannes ganó a Castaños y Palafox la batalla de Tudela (1808), y después cúpole la suerte de sitiar la inmortal Zaragoza (1809), en cuya ciudad entró después de la heroica y memorable defensa de aquélla. Lannes hizo cumplida justicia á los defensores de la capital de Aragón comparando la defensa á la antigua Numancia. Llamado por Napoleón para que le acompañase en la guerra contra el Austria (1809). Lannes, uno de los más eminentes generales franceses, sucumbió gloriosamente á consecuencia de la mortal herida que recibió en la batalla de Essling en Viena el 31 de Mayo del citado año. La muerte de este Mariscal, que sólo tenía 40 años de edad, privó á Francia de uno de sus más predilectos hijos, y á Napoleón de su mejor amigo.

Eduardo *Mortier*, duque de Treviso, gran canciller de la Legión de Honor, Ministro de la Guerra, Presidente del Consejo, etc., nació en Le Cateau el 13 de Febrero de 1768. Entró en el ejército francés como soldado voluntario, haciendo las campañas de la Revolución y la República. Mandando el ejército de Hannover como general en jefe (1798), se apoderó de este reino, así como del ducado de Hesse. Hallóse en la guerra de Italia y en la batalla de Austerlitz, y, en 1808 vino á España al frente de un cuerpo de ejército que operó contra Zaragoza; pero hizo en esta guerra un papel secundario. Se encontró en la expedición contra Rusia (1812), y después peleó en los campos de Lutzen. Colocado en el trono Luis XVIII, Mortier fué reconocido por aquel rey, pero estuvo á punto de ser despojado de sus empleos y títulos por haberse negado, en unión de su colega Moncey, á juzgar en consejo de guerra al príncipe de la Moskowa, Ney, su antiguo compañero de armas y de gloria. Mortier murió en París á los 67 años de edad, el 28 de Julio de 1835, siendo víctima, al acompañar á Luis Felipe de Orleans, del atentado del italiano Fisschi.

Miguel *Ney*, duque de Elchingen, príncipe de la Moskowa, ministro plenipotenciario, etc., nació en Sarrelouis el 10 de Enero de 1769. Como soldado voluntario, tomó parte en las guerras de la Revolución, ascendiendo rápidamente. Fué ayudante de campo del general Kléber, y en 1796 ascendió á general. Hallóse en las campañas de Alemania, tomando parte en las batallas de Austerlitz y Jena, así como en las de Eylau y Friedland. En 1808 entró con Napoleón en España, y distinguióse en el combate de Somosierra. Operó después en Castilla la Vieja y Galicia contra el ejército español del marqués de la Romana, y el inglés de Wellington. Pasó en 1810 á Portugal en auxilio de Massena, y, llamado por Napoleón, marchó con éste á la expedición de Rusia, haciéndose apreciar en la batalla de la Moskowa como el *valiente entre los valientes*. En la retirada memorable del grande ejército francés, Ney salvó á éste en el paso de Berezina. En las campañas de 1813 y 1814, y cuando los ejércitos coaligados contra Napoleón pisaron el territorio francés, el mariscal Ney luchó con el valor de siempre en las batallas de Champeaubert y Montmirail. Obligado Napoleón á abdicar el imperio y á embarcarse para la isla de Elba, Ney, como todos los generales franceses, sirvió á Luis XVIII, y éste le hizo par del reino y general en jefe del ejército de Besançon. Habiendo desembarcado Napoleón en Cannes, Ney sublevó las tropas en su favor, y con él estuvo durante los Cien Días. En la necesidad de batirse de nuevo contra los ejércitos de Europa, Napoleón preparó la campaña de Ligny y

y Waterlloo, dando á Ney el mando de la mayor parte de su ejército. Llegado el 18 de Junio de 1815, el duque de Elchingen peleó en Cuatro Brazos y Monte San Juan con el heroísmo que había demostrado en otros combates memorables, y vencido el ejército de Napoleón, Ney se retiró á un castillo de su propiedad, donde fué cogido por las autoridades del rey Luis XVIII. Conducido á París y juzgado por la Cámara de los Pares, el odio de los ultrarrealistas y la dureza del soberano, hicieron que se le condenara á muerte, siendo fusilado en la capital de Francia el 7 de Diciembre á 1815, á los 47 años de edad.

Luis *Davout*, duque de Auerstaedt, príncipe de Eckmühl, ministro de la Guerra, etc., nació en Annoux el 10 de Mayo de 1770, siendo Mariscal á los 34 años de edad. Fué discípulo de Napoleón en la escuela de Brienne. Se halló en las campañas de 1793, 94 y 95, sirviendo en calidad de general de brigada en los ejércitos del Mosela y del Rhin. Fué con Napoleón á Egipto, encontrándose en las batallas de las Pirámides y de Abonkir. En 1805 combatió en Austerlitz, y en 1806 ganó, como general en jefe, la batalla de Auerstaedt. Distinguióse notablemente en la batalla de Eckmühl, honrándole Napoleón con el título de príncipe. En 1813 defendió la plaza de Hamburgo. En el período de los Cien Días, fué ministro de la Guerra, y firmó la capitulación de Peniz, después de la hecatombe de Waterlloo. Restaurado en el trono Luis XVIII, Davout le debió la dignidad de par, y murió en París á los 53 años el 1.º de Junio de 1823. Fué el más joven de los mariscales del imperio.

Juan Bautista *Bessiéres*, duque de Istria, gobernador de Strasburgo, etc., nació en Preissac el 6 de Agosto de 1768. Ingresó voluntariamente en el ejército francés; hizo dos campañas en Italia, se halló en la de Egipto. En nuestra guerra de la Independencia ganó al anciano general Cuesta la batalla de Medina de Rioseco. En 1809 hizo la guerra en Austria, tomando parte en las batallas de Essling y Wagram. Volvió después á España, y mandó el ejército francés del Norte, pero sin gloria para su patria ni para su historia. Concurrió en 1812 á la expedición de Rusia, mandando la caballería de la guardia imperial. Bessiéres fué herido de muerte en la batalla de Lutzen el 1.º de Mayo de 1813. Se distinguió durante su carrera militar mandando la caballería del ejército francés.

Francisco *Kellermann*, duque de Valmy, etc., nació en Strasburgo el 28 de Mayo de 1735, y ascendió á Mariscal á los 69 años de edad. Fué el más veterano de los generales franceses, pues tomó parte en la guerra de los Siete años. General en jefe del ejército del Mosela, Kellermann derrotó en la batalla de Valmy (1792) á los prusianos dirigidos por el príncipe de Brunswick. En el período del terror fué preso como sospechoso; pero puesto en libertad después del 9 Termidor, recibió el mando del ejército de Italia. Tomó parte en las campañas contra Austria y Prusia, y murió en Peniz á los 85 años de edad, el 13 de Septiembre de 1820.

JULIÁN SANZ MARTÍNEZ.

(Se continuará).

MADRID

POR DENTRO Y POR LAS AFUERAS

II

Tal vez hayan oído ustedes referir como chascarrillo, un hecho real que puede atestiguar.

Ello ocurrió en un cementerio de Madrid, y dió que hablar y que escribir durante algunas horas.

De mañana revistaba el guarda de un cementerio nichos y sepulturas, cuando oyó que le llamaban por

su título desde uno de los nichos de cuarto piso con entresuelo y primero.

Volvió para ver quién era el que llamaba, y vió en el indicado sitio á un muerto, al parecer, desconocido, que asomando en el nicho como si estuviere en un balcón y tendido boca abajo, gritaba:

—Haga usted el favor de venir á sacarme.

El guarda, aunque hombre avezado á «pelear con los muertos» quejó como plantado en el suelo y sin saber qué resolvería en aquel trance.

El del nicho, por efecto del miedo, estaba pálido y como difunto auténtico.

Eso de resucitar á un muerto no puede hacerlo ni un guarda ni autoridad muy superior en jerarquía á la del encargado del orden público en un cementerio.

Cuando menos, son indispensables ciertas formalidades judiciales y gubernativas.

Por fin, después de algunas vacilaciones, se aproximó el guarda, aunque con recelo, y así interrogó al cadáver desconocido.

—Usted quién era?

—Soy el mismo—respondió el difunto alarmador— un infeliz que no ha fallecido.

—Eso es mentira—replicó indignado el guarda.—Aquí á nadie se entierra sin condiciones para ello.

Sí, ya sé; el pago de los gastos...

—No es eso: el haber fallecido previamente.

—Pues yo no he sucumbido todavía: soy un desgraciado que anda mal con caseros y patronas y casas para dormir, y por carecer de todo ello vine acá, entré sin que me vieran usted, ni el jardinero, ni persona viva, y aprovechando la colocación de una escalera apoyada en este sitio, me proporcioné lecho, algo duro, pero tranquilo y económico, donde pasar la noche.

—¡Yal!

Pero manos misteriosas se llevaron después la escalera, mientras yo dormía, sin duda, y al despertar me veo en esta situación triste en que usted me encuentra.

—¿Vamos, eres un *golfo*, eh?

—La modestia no me permite decir que sí.

—Bien pensaba yo que tú no serías un muerto de bien.

Con que, previas ciertas formalidades y precauciones, accedió el guarda á descolgar al muerto apócrifo.

Pues este caso particular había llegado á generalizarse entre chicos de buenas familias y aun entre grandes, no de España, sino de la golfería matritense.

El gobernador ha dispuesto el cierre de las bibliotecas de muertos antiguos, y el traslado de los volúmenes en pergamino á la del Este y á la del Otro.

Esto es: de los volúmenes cuyos autores ó cuyos descendientes no hayan perdido el derecho de propiedad.

Los anónimos irán al hoyo grande.

La clausura de cementerios del Norte deja sin habitaciones á buen número de inquilinos.

Los nichos vacantes servían de alcoba y lecho á los apreciables *guajas* y *randas* de esta circunscripción.

En las noches de verano se veían á la luz de la luna sombras que vagaban en uno y en otro patio buscando el número de su casa.

Unos dormían en nichos entresuelo, y otros en pisos altos, por más cómodos y ventilados.

Para subir, les servían de escalera los nichos de los pisos bajos y principales.

En uno de los cementerios «llamados á desaparecer» como la forma poética, hablando en *galiparla*, se recogía una familia en panteón.

No faltaba entre los concurrentes quien censurase duramente á la familia dichosa por su soberbias y aristocráticas aspiraciones.

En noches de invierno se corrían los pupilos «de la casa» hasta prender fogatas para templarse antes de ir al lecho, y templar la atmósfera de las «salas.»

A las veces y sirviendo de mesa la losa que cubría alguna sepultura, y á la luz de la *jo' Para Luna!* se jugaban algunos *perros* los golfos más calaveras.

—¿Y tú dónde duermes?

—¿Yo? En la sacramental de... patio de... nicho número... piso tercero derecha.

—¿Y pagas mucho de casa?

—Me dan casa... y leña si se enteran de que tengo casa allí.

He oído de estos diálogos alguno, y he visto á varios pupilos rondando la casa para dormir haciéndolo se el muerto accidental.

Y queda luego un recuerdo del encanto que pasó, que hierde de pena el alma destrozando el corazón.

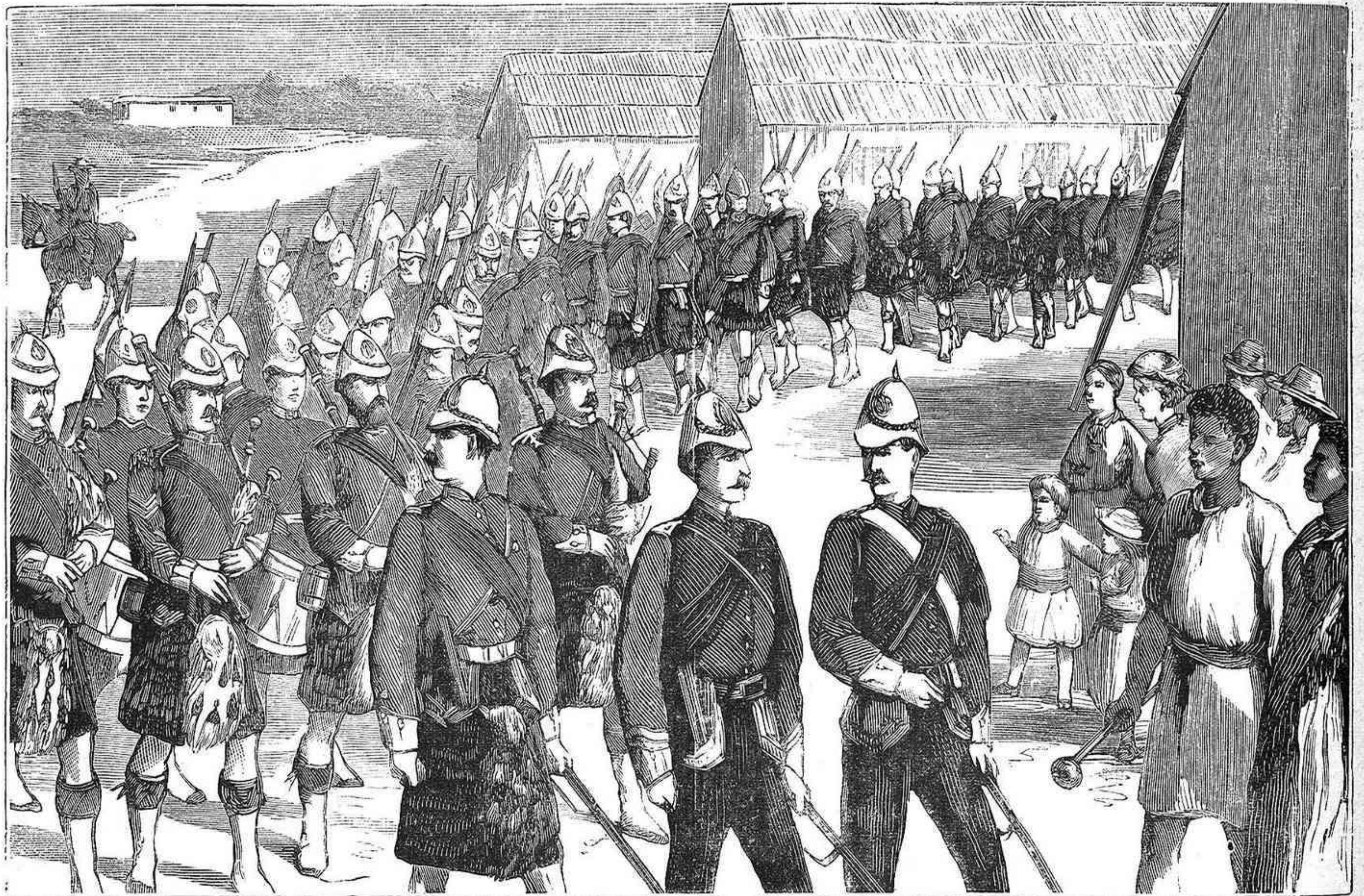
Recuerdo triste y sombrío de pasajera ilusión, quimera hermana del hombre, tormento que sufro yo.

Vosotros, los que mecidos en dulces sueños de amor no sentís penas del prójimo ni para ellas compasión; que halláis hermosa la vida, sin recuerdos de dolor, sin lágrimas en los ojos, sin *lut* en el corazón.

Buscad el placer risueño

enfermedades incurables llegan á este punto por desconocimiento de la higiene profiláctica y por ignorancia de los síntomas iniciadores que las caracterizan, ha acometido con el mayor éxito la empresa laudable de publicar un buen tratado de medicina práctica que convendría se llegara á considerar como obra de texto indispensable á todas las familias.

Como indica muy oportunamente el Sr. Lecea en su notable obra, la aspiración de presentar la ciencia que defiende y restablece la salud bajo una forma sencilla y al alcance de todos, podrá ser recibida con ineficaz prevención por algunos que verán acaso en este trabajo un elemento de confusión inquietante para los sujetos pusilánimes ó poco reflexivos; y acaso también sea esta obra calificada como auxiliar del



ACTUALIDADES.—REGIMIENTO DE HIGHLANDER, DESTINADO AL TRANSWAAL.

Hacen lo mismo que los perros vagabundos y veteranos hacían en las temporadas en que el ayuntamiento los obsequiaba con embuchados de estrignina: en oscureciendo, salían de Madrid á las afueras y pernocaban lejos, para no regresar á la villa hasta después de las diez, pasado el peligro de la tentación; porque hasta esa hora duraba el reparto de las morcillas municipales para perros menesterosos.

En cuanto empieza el día, vuelven á sus tareas y á sus *casinos*, en Madrid, los pupilos fúnebres.

EDUARDO DE PALACIO.

Tristeza.

¡Placer! mentida palabra que adormece al corazón; quimera que busca el hombre, tormento que sufro yo.

¿Por qué risueño te muestras al que en su afán te buscó, si sólo dejas al hombre triste angustia y cruel dolor?

Ecos de muerte sombríos lleva tu imperio enredor, cuando marchitas la dicha que la fe nos inspiró.

que el mundo ofrece enredor, buscad la dicha mentida que mi impaciencia buscó, si queréis que el alma pene, que se agite el corazón y que os acose el recuerdo de pasajera ilusión, quimera hermana del hombre, tormento que sufro yo.

B. PÉREZ-RIOJA.

BIBLIOGRAFÍA

El problema de la salud.

Información médico-práctica por D. F. de Lecea.

Reunir en un volumen todas las indicaciones necesarias para acudir en los primeros momentos al reparo de cualquier alteración ó accidente en la salud, es obra meritísima que nunca será bastante agradecida y estimada.

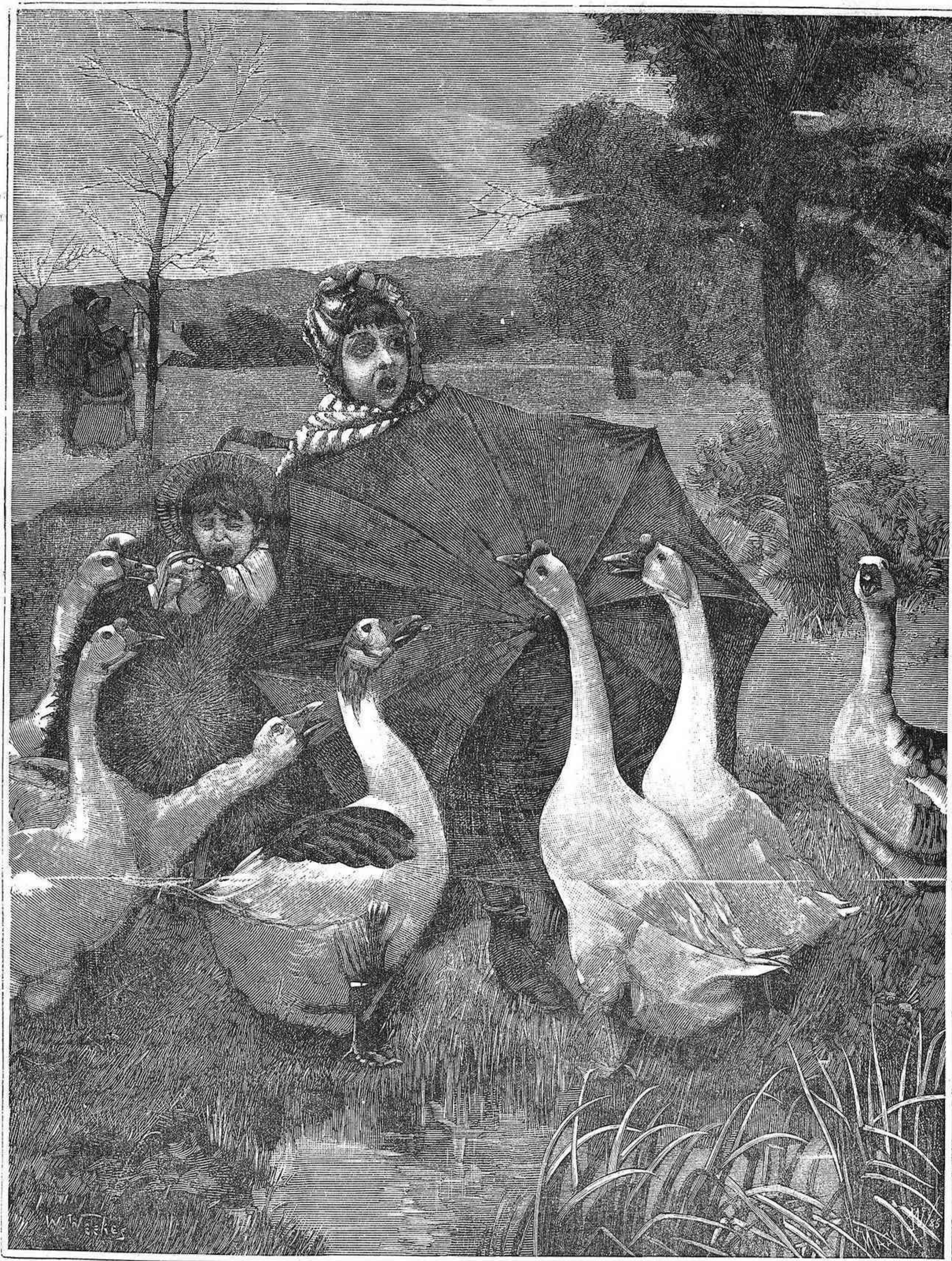
Con un estilo claro, sencillo y expresivo, sin tecnicismos ni aparatosa elocuencia, describe el señor Lecea en su notable libro la causa de las enfermedades, su desarrollo y los métodos de curación.

Convencido el autor de que la mayor parte de las

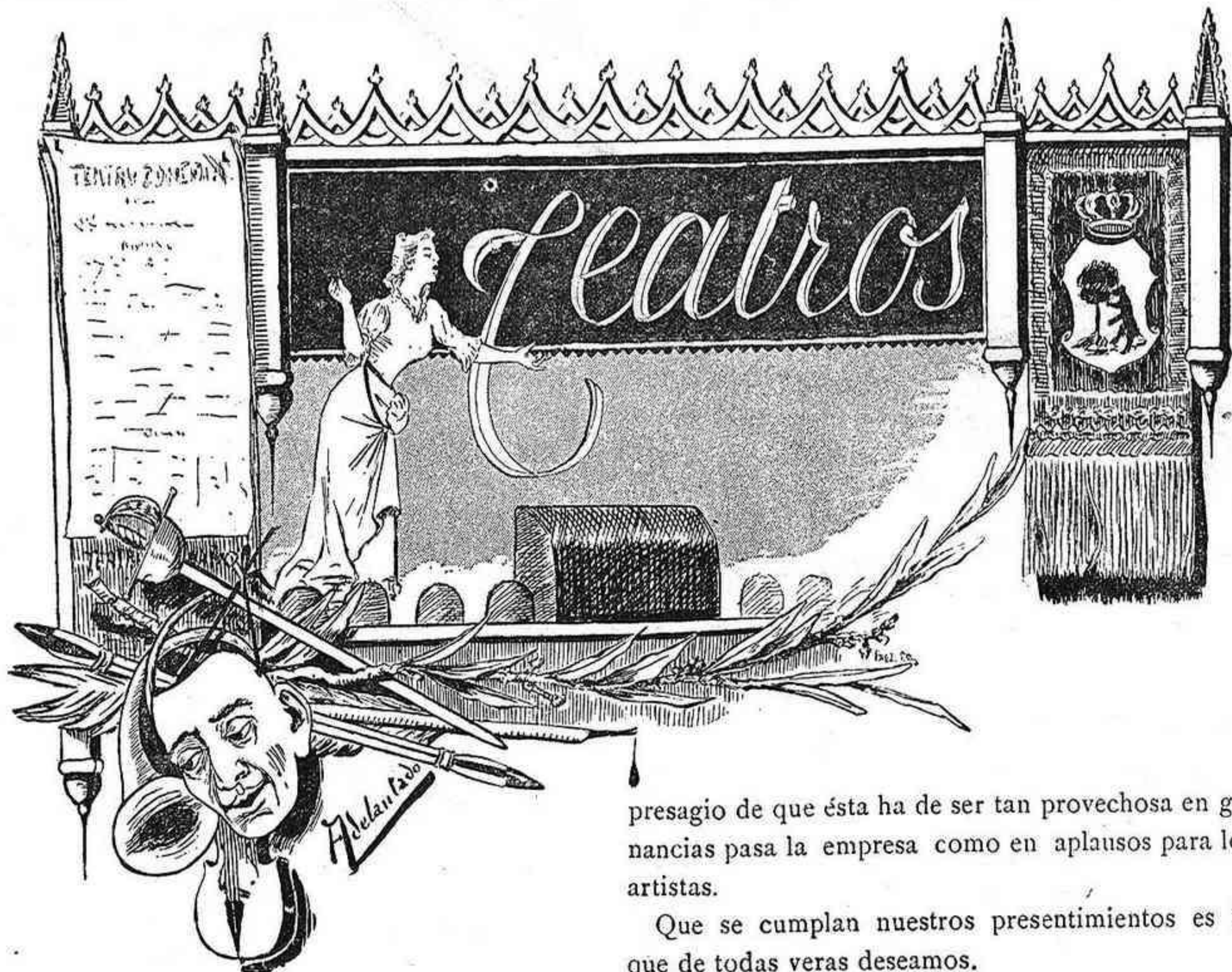
curanderismo, pero habrá de considerarse que peligros análogos y de peor especie existen en otros mil escritos que se publican á diario en la prensa, cuyos escollos han sido tenidos en cuenta en el desarrollo de este notable trabajo, encaminándose principalmente sus indicaciones y propósitos á estudiar la profilaxis y preservación de las enfermedades; señalando los medios de combatir rápidamente los síntomas primarios de cualquier alteración, y procurando inculcar en los que cuidan un enfermo, algunos conocimientos para secundar con más inteligencia y acierto las prescripciones del médico.

Comprende este libro ligeras nociones de Anatomía, Fisiología, Higiene y Patología, habiéndose seguido para la enumeración de las enfermedades el orden alfabético seguido en los diccionarios, que permite encontrar con rapidez y facilidad la materia que se busca.

Felicitemos al Sr. Lecea por su importante trabajo, y lo saludamos con el cariño y el respeto que merecen los hombres que dedican su talento y sus afanes al bien de la humanidad.



ATAQUE INESPERADO



Si el público no dispone otra cosa (que si lo dispondrá) durante la temporada de invierno van á actuar en Madrid de doce á catorce compañías.

Son muchos teatros para los tiempos que corren, y tememos que la cuesta de Enero haya pocos empresarios que se atrevan á subirla.

Por nuestra parte, desearíamos á todos pingües ganancias, pues sería una prueba evidente de que tan culto espectáculo (en algunos teatros) merecía de los madrileños especial predilección.

Y basta de exordio, porque hay muchos teatros de que hablar, y no conviene enfrascarse en divagaciones.

Princesa.

María Tubau y Ceferino Palencia han comenzado sus tareas en el elegante coliseo de la calle del Marqués de la Ensenada.

La vida de Bohemia, comedia de los autores franceses Murgar y Barriere, ha sido la obra elegida por la dirección artística del teatro de la Princesa para la noche de inauguración.

Aunque la obra citada no llegó á entusiasmar á la concurrencia, hay que reconocer que ha sido puesta en escena con tanto esmero como propiedad, y por esto merece la empresa un aplauso entusiasta.

Es, sin embargo, doloroso que un autor como el Sr. Palencia y una actriz tan eminente como la señora Tubau, muestren tal predilección por las obras francesas, cuando tanto podían hacer en pro del arte dramático nacional.

Esto aparte, hagamos la justicia que merecen á los intérpretes de *La vida de Bohemia*.

María Tubau, encargada del papel de *Mimi*, rayó á una altura inmensa, demostrando una vez más que es la estrella de nuestras actrices.

La eminente artista encarna perfectamente en su difícil papel, y en todos los pasajes de la obra hace gala de su privilegiado talento y de su dominio absoluto de la escena.

Es aplaudidísima todas las noches, y el público la otorga en gran número de ocasiones los honores del proscenio.

Bien lo merece la que á tal altura sabe elevarse.

En *La vida de Bohemia* se distinguen también muy notablemente la señora Kojas y los Sres. Solana, Valero y Roig.

En suma; un brillante principio de temporada,

presagio de que ésta ha de ser tan provechosa en ganancias para la empresa como en aplausos para los artistas.

Que se cumplan nuestros presentimientos es lo que de todas veras deseamos.

Comedia.

La compañía formada por Emilio Thuiller es muy notable en conjunto, contando además con artistas tan celebrados como Rosario Pino, que se ha lanzado al arte grande, y el veterano y por nadie discutido Donato Jiménez.

Para la función inaugural se puso en escena el arreglo de D. Manuel Tamayo, *Lo Positivo*, obra en que se presentaba al público de la Comedia la discreta atriz antes mencionada.

Había verdadera expectación por verla en una obra que no es de fácil desempeño, y precisa reconocer que alcanzó un éxito muy lisongero.

El papel de Cecilia se adapta muy bien á las facultades de la artista en cuestión, y desde los primeros momentos pudo notarse que le había estudiado con gran cariño.

En el acto segundo, la lectura de la carta la proporcionó muchos aplausos. Emilio Thuiller, en el papel de Rafael, rayó á gran altura.

Trabajó con el aplauso de costumbre y tuvo momentos de feliz inspiración.

¿Qué dicen de Donato Jiménez?

Que fué el tío Antonio de siempre, y eso basta.

Manso fué también muy celebrado.

En suma, una brillante inauguración, presagio de una no menos brillante temporada... si empiezan pronto los estrenos, y se da la preferencia á las obras españolas.

A pesar de lo dicho, tememos que el público de la Comedia eche de menos á Carmen Cobeña que, según dicen, prepara en Sevilla una gran campaña teatral, pues cuenta con obras inéditas, prueba de sus muchas y por su talento, merecidas simpatías, de Benavente, Oliver, Villegas y otros autores. Se anuncia la presentación de Matilde Moreno con *La rosa amarilla*, de Blasco.

Apolo.

Todo está igual parece que fué ayer.

El cliché de Apolo está muy gastado á pesar de Matilde Pretel y de su tambor.

Artistas y obras son tan conocidos, que no basta la buena voluntad de los actores (único mérito de algunos de ellos) para que el público se muestre satisfecho.

La luz verde, *Las bravatas*, *El dúo de la Africana* y *El tambor de granaderos*, son obras que están mandadas recoger, aunque no falten periódicos (hay gentes para todo) que digan que se aplauden con el mismo calor que la noche en que se estrenaron.

Sr. Arregui, Sr. Aruej: tienen ustedes una excelente compañía y deben aprovecharla.

Bueno es proteger el repertorio, pero no tanto.

Vengan, pues, estrenos y remueven un poco el personal de autores, porque es empachoso comer á diario el mismo manjar.

Es un consejo de un revistero que les quiere bien, y que se paga la localidad siempre que va á Apolo.

Zarzuela.

Al frente de la notable compañía del hermoso teatro de la calle de Jovellanos figura, como en años anteriores, el insustituible Julianito Romea.

El personal de actrices y de actores ha experimentado algunas modificaciones.

Paca y Conchita Segura en *Eslava*, y el popular Moncayo en Barcelona.

Las Seguras (que bien puede decirse que lo son) han sido reemplazadas con Pilar García de Pinedo y la señorita Bittini; Moncayo con Rogelio Juárez, figurando también por primera vez en esta compañía el simpático y estudioso actor Julián Fuentes.

Como tiples de fuerza, están Lucrecia Arana y Felisa Lázaro, que con Julián Romea se bastan y se sobran para llevar público si les dan mimbres y tiempo.

Es decir, obras buenas.

En la noche de la inauguración, y con el sólo objeto de hacer la presentación de la compañía, se estrenó una revista de Perrín y Palacios, con música de Caballero y Nieto, y cuatro soberbias decoraciones de Muriel, que proporcionó á los autores y al pintor bastantes aplausos.

Se titula la nueva obra (nueva hasta cierto punto) *El testamento del siglo*, y como queda dicho, sirve para que desfilen casi todos los artistas de la compañía.

Para terminar, un consejo á la empresa: Procure que no se eternice en el cartel *El testamento del siglo*.

Es preferible que sigan envejeciendo *Gigantes y Cabezudos*.

Martín.

O mucho nos equivocamos, y si así fuera lo sentiríamos, ó el emprendedor Locatelli va á realizar en Martín la segunda parte del milagro que el pasado verano ha realizado en el modestísimo Maravillas.

El milagro de ganar dinero.

La compañía del teatro de la calle de Santa Brígida vale mucho, y Locatelli tiene la suerte que por sus buenos deseos merece.

María González (Dios la bendiga) es una *Preciosilla* de la que debe estar muy satisfecho Jiménez Prieto, y la Torrecilla y la Lola García (Dios las bendiga también) cumplen su misión con el acierto que á su bien ganada reputación corresponde.

De los actores, hay que hacer especial mención de Eliseo San Juan (director de la compañía) y del gracioso Antonio González, que ha dejado la Zarzuela por Martín.

Camacho y Boix son dos actores muy estudiosos, que tienen condiciones para llegar.

De la señorita Pastor, sólo diremos que en Martín la esperan tantos aplausos como merece.

Los presupuestos de Villapierde no se discuten.

Los aprobó el público cuando se los dieron á conocer y no se cansa de aplaudirlos.

A unos presupuestos no debe perderselos más. Es decir, debe pedirse á los autores que activen los en-

sayos de las escenas nuevas que tienen preparadas. Y á la empresa que estrene pronto y mucho.

Romea.

Loreto Prado y Enrique Chicote, están en Romea como el pez en el agua, y sin ellos no se concibe el teatrillo de la calle de Carretas.

Los dos simpáticos artistas le han elevado á la altura en que está, y en esta temporada, como en las anteriores, cosecharán honra y provecho.

No hay que decir que la genial Loreto es la de siempre.

Pudiera afirmarse que á medida que el tiempo transcurre su gracia y su donaire aumentan, y así lo viene poniendo de manifiesto en cuantas obras interpreta.

Otro tanto puede decirse de Chicote; se ha hecho un verdadero primer actor, pues bien se ve que estudia, sabiendo dar á los papeles todo lo que estos piden.

Las señoritas Alfaro y Envid son también muy aplaudidas, como igualmente el Sr. Posac.

Ahora lo que hace falta es que renueven el cartel, porque las obras que representan están muy vistas.

Moderno.

En este teatro actúa una compañía de Opera, en la que hay de todo como en las boticas.

Pero el nombre del nuevo tenor Julián Biel, lleva numerosa concurrencia, pues de tal modo nos asfixiamos en este ambiente de medianías y nulidades que en todas las esferas sociales se aspira, que cuando surge una figura como la de este simpático artista, la opinión se desborda y los entusiasmos se multiplican para celebrar la aparición del astro naciente.

Ya que no tengamos guerreros, ni gobernantes, ni sabios, ni diplomáticos, consolémonos con poseer un tenor.

Y lo tenemos, de cuerpo entero, puesto que su voz realiza el ideal más completo.

Timbre agradable, extensión, volumen y afinación, conjunto felicísimo de extraordinarias facultades, que le permiten atacar con éxito todas las dificultades, siendo siempre dueño de su voz.

Julián Biel, protegido por la señora Marquesa de Villamejor, marchará al extranjero á perfeccionar su educación artística, por lo cual le enviamos nuestra enhorabuena más sincera y entusiasta.

Y nada más por hoy, pues el parche está duro y nos duele el brazo.

X.

SERVICIOS DE LA
COMPANÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre de 1898, y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puerto de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA. — LÍNEA DE MARRUE-

COS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TANGER—El vapor *Joaquín del Piñago* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila, á precios especiales, para emigrantes de clase artesana ó jorna'era, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques

AVISO IMPORTANTE.—La compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

PARA MAS INFORMES: en Barcelona: *La Compañía Trasatlántica* y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la *Compañía Trasatlántica*.—Madrid: Agencia de la *Compañía Trasatlántica*, Puerta del Sol, 13.—Santander: señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Agencia de la *Compañía Trasatlántica*.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

A LOS SORDOS.—Una señora rica, que ha sido curada de su sordera y de zumbidos de oídos por los tímpanos artificiales del Instituto Otopático del Dr. Nicholson ha remitido á éste Instituto la suma de 25.000 francos, á fin de que todas las personas sordas que carezcan de recursos para procurarse dichos tímpanos, puedan obtenerlos gratuitamente.

Dirigirse al Instituto, Nicholson, Longcott, Gunnersbury, Londres, W. Inglaterra.

Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, rue de Chambery, 20, París.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso blanquea la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

ARTES GRÁFICAS

Fotograbado, cingografía, cromotipia, etc.

ALFONSO CIARÁN.

Quintana, 34, hotel

MADRID

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS

y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

EMPLEAR

los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON

PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS.

DROGUERÍA Y FARMACIA

de los Hijos de Carlos Ulzurrun. Esparteros, 9.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las raíces, el vello del rostro de las damas (barba bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas para la barba y en medias para el bigote ligero). Para los brazos empleese el *Pilivore Dusser*, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

EL RALLY

COCHES DE ABONO POR HORAS Y SERVICIOS SUELTOS

Teléfono 3.099.—Blasco de Garay, 8.

La Favorita.

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor, M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS, DULCES
VIUDA DE CUNILL
Paseo de Areneros, 38, Madrid.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparado por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERÍA FRERA, especial en blancos y tintes.

1, Carmen, 1.

LA ESPAÑA MILITAR. Gran sastrería de Antonio Mateos, maestro sastrero del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

LA HURÍ.—Corsés de lujo y económicos.—Alcalá, 4.

CHOCOLATES de Venancio Vázquez. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

CRÉDIT LYONNAIS.—Fundado en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta de Sol, 10.—Cuentas corrientes Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

KUHM. Jardín artificial en siete salones, Cruz, 42, con laguna, alameda, cenadores, ría. Curiosidad digna de ser visitada.

VENTA de fonógrafos modelos. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

AGUA de Colonia de Sánchez Ocaña, verdaderamente medicinal, de aroma gratísimo y delicado, lo más saludable para la piel. Pídase en su farmacia, Atocha, 35, frente á Relatores.

AUSTRIA Y HUNGRÍA Sociedad mutua de seguros. Preciados, núm. 23, Madrid.

JARDÍN Kuhn. Fábrica de coronas en tela y porcelana, desde 25 pesetas en adelante; combinaciones artísticas; se tiñen plumas y se rizan á real.

ÚNICO FABRICANTE DEL SENDO MOKA, legítimocafé molido extraído del *Glandiario*. Depósito: Mercurio, 4, Sevilla. Se desean representaciones en Madrid y provincias, bien remunerados y se facilitan muestras por correo.

LA CASA EDITORIAL del Sr. Núñez Samper acaba de terminar la publicación de la obra *Diccionario de ideas afines* del distinguido filólogo D. Eduardo Benot; forma un volumen en 4.º mayor de 1418 páginas y que encuadernado en tela se vende al precio de 32 pesetas.

LA ESPERANZA—Capellanes, 10.—Gran almacén de sales, algas y sales marinas para baños.

MODELOS DE PARIS.—Últimas novedades para regalar los dulces de bodas.—*Confitería Hidalgo*, Barquillo, 9.

AGENCIA FÚNEBRE MILITAR de D. Manuel López de las Heras. Claudio Coello, 46, moderno. Teléfono 2.067 Servicio permanente.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

ABILITACION de clases pasivas y oficina general de negocios. Especialidad en asuntos militares. Gestiona y compra abonarés de Cuba. Hortaleza, 130. D. Rafael Márquez Bravo.

El Nuevo

producto decorativo papel cartón incombustible sustituye ventajosamente a los conocidos, por sus excepcionales condiciones de estética materiales y económicas.

En papeles pintados, primera casa en España por su surtido, gusto en la decoración y economía en los precios.

R. REBOLLEDO, Arenal, 22, Madrid.—Teléfono 261.

GRAN DESTILERÍA Á VAPOR

COGNAC

puro de vino garantizado

FÁBRICA DE OJÉN PERFECCIONADO, GINEBRA Y LICORES
DE TODAS CLASES

GRANDES BODEGAS DE VINOS FINOS DE ESPAÑA

DE

ADOLFO DE TORRES Y HERMANO
MÁLAGA

DOCTOR GARRIDO

Consulta médica, y farmacia para los despiertos.

LUNA, 6

CAFÉ DE LA MONTAÑA.—Lo más notable de Madrid.—Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2 Es el punto de cita de la colonia montañesa. Servicio de primera clase.

ALFOMBRAS. tapices. Se hacen de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de St. yck.

VINOS FINOS**Y COGNAC MÁLAGA**

EDUARDO FAJARDO.—MÁLAGA

COGNACS JIMENEZ LAMOTHE

MALAGA Y MANZANARES

PRODUCTOS químicos, farmacéuticos e industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.

PIANOS de todos los modelos. Hijos de Montano. San Bernardino, 3.

El VINO de **PEPTONA CATION** restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

ESTOMAGO
LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma *Cation*.

3, Boul. St-Martin, París y buenas Farmacias.

MEALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

AGUARDIENTE DE OJEN

Es el mas fino é higiénico de todos los anisados.

UNICA MARCA LEGITIMA: Hoja de parra y carroza triunfal.

PROPIETARIO

HIJO DE PEDRO MORALES

Trinidad Grund, 19.—MÁLAGA

Racahout de los Arabes

DELANGRENIER

El mejor alimento para los niños, los anémicos, los convalecientes, los ancianos y a todos los que tienen necesidad de fortificantes
19, rue des Saints-Pères, Paris, y Farmacias.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Se admiten anuncios á precios convencionales.

ECHEGARAY, 34